

LA PESTE, ENTRE EL MEDITERRÁNEO Y EL PACÍFICO MOCHE. De mares, navíos y mercaderes. (A propósito del Covid 19)

Pedro JACINTO PAZOS
Universidad Ricardo Palma
pjacinto@urp.edu.pe

En memoria a los hermanos: Oscar, Manuel
y "Tata" Chapilliquén T. Ellos se nos fueron
en esta pandemia actual.

RESUMEN

El supuesto, que tratamos de interpretar es que el mundo en la cual vivimos se rige por parámetros que la naturaleza determina y también condiciona. Si bien, la naturaleza, es la despensa de la supervivencia del ser humano, desde su flora y su fauna (y sus mares), éstas también pueden ser parte de su extinción. Y, las pestes o pandemias en el mundo, lo han demostrado. Todos los virus se han generado en los animales o las plantas que el hombre no ha logrado manejar y, al revés, los ha manipulado y ha destruido. La confianza del ser humano en la vida animal como parte de su conservación fisiológica, también se le puede revertir y lo puede exterminar. Más, cuando de estructuras económicas hegemónicas se trata, que implican, el sentido de desigualdad y conflicto entre el hombre y la naturaleza y, entre los mismos hombres. Los comerciantes marinos hicieron su recorrido en los distintos mares y con ello el capital, el naufragio y las pestes. Se trata pues, de observar un paralelo a partir de la peste negra que sucedió en Europa en el siglo catorce y, lo que se describe en el norte peruano mochica, a inicios y mediados del siglo veinte.

PALABRAS CLAVE:

Peste negra, comerciantes marinos, mediterráneo, Mochicas (Perú).

THE PLAGUE BETWEEN THE MEDITERRANEAN AND THE PACIFIC MOCHE. Of seas, ships and merchants. (By the way Covid 19)

ABSTRACT

The assumption that we are trying to interpret is that the world in which we live is governed by parameters that nature determines and also conditions. Although, nature is the pantry of human survival, from its flora and fauna (and its seas), these can also be part of its extinction. And the plagues or pandemics in the world have proved. All viruses have been generated in animals or plants that man has not been able to handle and, conversely, has manipulated and destroyed them. Human trust in animal life as part of its physiological conservation can also be reversed and can be exterminated. More, when it comes to hegemonic economic structures, which imply, the sense of inequality and conflict between man and nature and, between men themselves. The marine

merchants made their journey in the different seas and with it the capital, the shipwreck and the plagues. It is therefore a question of observing a parallel from the Black Death that happened in Europe in the fourteenth century and, what is described in northern Peruvian Mochica, at the beginning and middle of the twentieth century.

KEYWORDS

Black plague, marine merchants, Mediterranean, Mochicas (Peru).

Recibido: 01/06/2020

Aprobado: 07/09/2020

I. BREVE INTRODUCCIÓN¹

El ser humano estuvo expuesto durante todo el proceso evolutivo de su existencia a los distintos avatares que la naturaleza le presentó. Ha pasado por tantos momentos de crisis que en todas ha tenido que hacer frente a misteriosas enfermedades, guerras, colonizaciones y conquistas, las cuales ha tenido que enfrentar con osadía, crueldad y hasta resignación a cada una de estos hechos. Siempre se les endilgó como causales los hechos divinos, sobrenaturales, astrales e incluso algunas poblaciones con sus conflictos internos a costas las percibían – si de colonizadores se trataba- como la salvación de sus poblaciones. La magnitud de los problemas y conflictos que siempre se le han presentado en términos mortales son parte de la historia que, aun pasados muchos siglos, lo tiene en cuenta como parte de su memoria en museos arqueológicos, etnográficos, documentos de toda laya y hasta en la oralidad de sus pobladores, se hace presente. El sentido de hacer memoria, frente a estos fenómenos, es propio de la idiosincrasia y naturaleza humana siempre en búsqueda de su existencia y de su permanencia en la vida terrenal. Los grandes temores y miedos que se le observa en su existencia es parte de su cotidianidad y de su enfrentamiento entre hombres, o entre sí mismos y, con la naturaleza como parte de su medio.

En realidad, naturaleza y ser humano, son dos categorías centrales bajo las cuales se ha manifestado desde que se ha presentado como homínido, y ya, como homo sapiens- sapiens, en esta parte del universo. De hecho, que su enfrentamiento a la muerte fue uno de los desafíos más álgidos que siempre lo tuvo en la mira. Durante miles de años. Y en tiempos de enfermedades y pandemias ha logrado el mayor desafío de su existencia. Pero en realidad con un gran temor a la muerte. ¿Qué hace posible entender un ser humano dentro del ámbito universal nuestro, muy desafiante frente a las grandes crisis que implicaban las enfermedades de las pandemias y las cruentas guerras por las cuales ha pasado? En sentido micro-histórico, ¿qué hace posible entender hechos o sucesos históricamente

¹ Mi agradecimiento especial por su colaboración a la siguiente investigación a: Raúl Paiva (67), Manuel Querevalú (55), Luis Pazos (63), Leonidas Paiva (82), María Asunción Pazos (80) y María Pazos (77). También les dedicó a ellas y ellos, el presente trabajo.

lejanos como las pandemias, que generados en tierras europeas o euroasiáticas los tengamos acá presente en la sociedad peruana y mucho más, en espacios regionales donde se supone, dicha población era ajena a dichas enfermedades?

Sólo queremos demostrar y analizar, cómo ciertos elementos centrales que se manifestaban hace muchos siglos atrás en el litoral del mundo mediterráneo europeo, a partir de las enfermedades pandémicas que se expandieron por esos lares, también se observaron en el país bajo sus referentes simbólicos que aparecen a través de la historia: los mares, los navíos y los comerciantes marinos. Son referentes importantes, donde el simbolismo es parte de un sentido relacional que implica la sociedad y los seres humanos que la experimentan.

El supuesto, que tratamos de interpretar es que el mundo en la cual vivimos se rige por parámetros que la naturaleza condiciona y también dispone. Y uno de los aspectos centrales sobre la cual se dirige al hombre es bajo sus medios de vida, o su alimentación. Si bien, es la despensa del ser humano desde su flora y fauna, ésta también puede ser parte de su suerte o de su muerte. Y las pestes o pandemias en el mundo lo han demostrado. Todos los virus se han generado en los animales o las plantas que el hombre no ha sabido manejar y, al revés los ha destruido. La confianza por parte del ser humano en la vida animal también lo puede liquidar en gran parte. Y esta confianza, se observa en el ser humano que desafía los mares, desde sus intercambios comerciales marítimos bajo navíos precarios, pero en *pos* de su supervivencia. Y más, cuando de estructuras económicas dominantes que se observan, implican un sentido de desigualdad entre el hombre y la naturaleza y, entre los mismos hombres que la generan. Ya se conoce, lo que sucedió en Roma en la esclavitud, en la época medieval y actualmente sucede con fuerza en el mundo del capitalismo neoliberal, aún, cuando los imperios se les veían fortificados y poderosos. Pero el virus hizo a lo monarcas, reyes y burguesía, dar el grito en el cielo, para luego desde dicho poder no escatimar ni un momento en pasar sus largas temporadas en sus palacios y fortalezas de campo huyendo de las pestes. O, también, no lejos -una burguesía peruana- huyendo hacia sus casas de playas, salvaguardando familias y parientes. Presento una mirada histórica asumiendo a Jean Dulemeau (1989) como introducción, y los relatos o testimonios, que me proporcionaron en el norte peruano, viejos pescadores y mujeres ancianas que les tocó observar en su parientes y familias, esos momentos álgidos de sus vidas. Y, es lo que trato de explicar en la presente investigación.

II. LOS ANTECEDENTES EUROPEOS Y EUROASIÁTICOS

Una entrada histórica para entender, cómo los hombres se han enfrentado entre sí y cómo estos se han enfrentado a la naturaleza nos lleva a pensar en los hechos históricos que se han sucedido en el último milenio. En realidad, es entender desde los ámbitos europeos los sucesos que tenemos en mente acerca de las grandes epidemias que se han venido ocurriendo a lo largo de la historia. Y, esto nos hace regresar a la vieja Europa, con sus crisis de epidemias o, con sus crisis

económicas en pos de la lucha por territorios o por mercados. Es el siglo XIV y gran parte de las tierras asiáticas y europeas son azotadas por la ira del virus de la peste negra. O la variante de la bacteria *yersenia pestis*. No estuvieron lejos los del cercano oriente y los africanos. Las tierras de Mongolia los ponen como centro de inicio. Sin embargo, es el intercambio comercial y su lucha por los territorios mercantiles lo que lleva a las grandes guerras entre los mismos países, lo que se hace presente desde un primer momento y, además, son las grandes migraciones producto de la movilización geográfica del ser humano lo que hacen posibles dichas enfermedades. Son los barcos o navíos y, las grandes embarcaciones, con su tripulación entera de entonces, los que llevan a movilizar personas con sus medios transmisores o vectores que ligados al cuerpo humano conllevan el mal de la vida. El mal de la muerte negra. Las estibas de las galeras o los galeones llevaban en cubierta o bajo su bodega la muerte. Pulgas, piojos y ratas era la resonancia de su existencia.



Imagen 1. El triunfo de la muerte. Detalle del óleo de Peter Brueghel.

(En: <https://historia.nationalgeographic.com>)

La medicina reconoce el hecho histórico, observando cómo las pulgas, los piojos y las ratas se van uniendo en su forma de naturaleza animal y van cobrando su espacio a lo largo del trayecto de los galeones o los navíos que van unidos y viajan penetrando al cuerpo humano. La cadena viral se inicia desde dichos animales para terminar en el cuerpo de las personas. Sus formas de penetrar son mortales, ya en los principales puertos europeos del mediterráneo, como en los mares aledaños, como son el Báltico, el Negro y el Atlántico para luego llegar al Pacífico y América Latina, que son los que se hacen eco de esta pandemia medieval, ya muchos siglos después. Renacen los cantos religiosos bajo nuevas congregaciones y sectas que se hacen presente y, los rituales van cobrando nuevos giros al margen del cristianismo católico. Allí nacen o se hacen presente

“los flagelantes” que recorrían las comarcas y aldeas europeas autoflagelándose el cuerpo. Y, también paseándose regiones, una gran tropa de personas con su “pandemia del baile” donde todos trataban de descifrar, si se trataba de la locura europea o, el presagio de la muerte. La realidad, era la indigencia, la hambruna y con ello, la sangre “viva” a ras del cuerpo que, en sí, era la distinción del flagelado. Y con ello, la violencia, la histeria y la agresión recorrían pueblos enteros. Se establece un cambio radical en la vida cotidiana de la vieja Europa que manifiesta un sentido muy peculiar al son de la muerte. La expiración de la vida familiar, social y religiosa logra cambios radicales en la sociedad europea. Las iglesias y las capillas son invadidas y a sus puertas se regaban los cadáveres tratando de ganarse la bendición del cura u obispo para dirigirlos a la vida eterna. En realidad, los obispos en muchos casos, tenían que bendecir las almas para que vayan al cielo, pero en otros casos huían del mundo pandémico que los azotaba, para no infectarse. Los reyes y monarcas estaban en sus palacios o castillos de campo. La ciencia médica inexistente, le hace frente a un enemigo mortal que solo le queda experimentarlo a su manera, e incluso de modo individual en algunas personas o médicos, tratando de ubicar las causas de la peste. Los médicos, ya eran héroes entonces, que en algunos casos los lleva a advertir del virus en sus cuerpos. Observamos así, un cambio radical en la vida cotidiana de las personas y el signo de la muerte se lleva a las imágenes, pinturas y gran parte del imaginario europeo.

De hecho, que el sentido común e incluso el científico, veía sus causas en el movimiento de los astros y de las estrellas. ¿Qué relación existe entre la peste negra del mundo europeo del siglo catorce y lo que sucedió con las epidemias en el Perú o en Latinoamérica, a inicios del siglo veinte? En realidad, parecemos forzar contextos estructurales desde sus procesos históricos, pero, se trata de reflexionar –pero a la vez-, comprometer, un paralelo entre los mundos en las cuales nos encontramos, ya terminando la segunda década del siglo veintiuno. Sobre todo, pensando, que los países latinoamericanos estamos cada vez más cercanos de los europeos y asiáticos. Y que la muerte viaja en barcos, aviones, capitales y comercio. En realidad, un pequeño análisis para entender lo que observamos actualmente en tiempos de pandemia o de Covid 19.

III. EL LITORAL PERUANO: DE LOS MOCHICAS A LOS GUAYAS

Una de las grandes travesías que hacían los pescadores norteños a inicios de siglo XX, casi parangonando lo que hacía la cultura mochica en sus aurales años marítimos y sin la tecnología que se observa actualmente, era recorrer el pacífico norte con sus balandras que no eran otra cosa que un bote de cinco u ocho toneladas con las cuales se transportaban a la vela en las aguas marinas de estas zonas. Eran botes de madera muy frágiles sin motor que se movilizaba con “paños” de vela por las cuales soportaban una serie de accidentes en alta mar que terminaban en fuertes naufragios. Mayormente era tripulada por cuatro o cinco personas donde todos ellos eran hermanos o familiares muy cercanos. De los muertos en plena travesía solo se tiene historia oral en estos

momentos. Pero gran parte de los pescadores hijos y nietos de estas viejas generaciones aun rememoran estos hechos trágicos². Sobre todo cuando de recordar los naufragios de sus abuelos se trataba. Los inicios de este comercio marítimo eran bajo un recorrido en gran parte del litoral peruano, tomando el lado sur por el puerto de Salaverry, encallando en Pimentel para abastecerse de insumos alimenticios para el intercambio. Sobre todo el azúcar. O, a veces pasando y descansando, por las islas Lobos de Afuera o Lobos de Tierra (Mar de Lambayeque), para luego llegar a las playas de Bayoyar donde se efectuaban una serie de ritos marítimos religiosos con velas y oraciones en las cuevas que existían por esos lares. Los pescadores recuerdan de un cementerio con sus cruces en una “cueva” donde se veían los sepulcros de los “abuelos muertos” que se llegaron a enterrar por ese lado, a unos sesenta kilómetros de la provincia de Sechura y, cuyos cadáveres se traían por el litoral marítimo para desplazarlos del pueblo hacia dicho lugar. La muerte, dicen los pobladores, se generaba por la enfermedad de la peste bubónica o viruela que habían logrado contagiar a gran cantidad de personas³. Todos lo catalogaban como peste y, la única forma de evitar el contagio era precisamente alejando al “finado” del pueblo y de las caletas aledañas ya que enterrados por esos lugares y con la salinidad del agua del mar se evitaba el contagio. Es decir, la sal se encargaba de “matar el virus”. El paraje tenía su nombre y es denominado hasta ahora Punta Chode y Nunura por los pescadores actuales:

Hace muchos años existió una epidemia en Sechura y los caseríos de las playas que por allí se encontraban. Eso ha sido antes de los años cincuenta y los viejitos pescadores siempre lo contaban. Se dice que fue la viruela, pero también le llamaban la peste. Fue una peste bubónica que sufrió la gente. Muchos de los finados se los llevaban por allí para que no contagien en el pueblo. Y los llevaban por allí para que maten el virus. El agua salada es fuerte y desaparece el virus. Y los viejitos iban en sus piaras, burros, mulas y caballos con algunos familiares que les acompañaban montados, seguros, en sus “burritos” para que sepulsen a sus finados por esos cerros. Caminaban largo. Era una cueva, cerca de la playa una zona muy lejos a Sechura, pero los llevaban por allá para no contagiar a la familia, a la gente. Por eso que en ese sitio estaban las crucecitas, y allí bajaban los pescadores que salían de Parachique a dejar flores y velitas para esos muertitos. Siempre bajaban los pescadores a dejar sus flores. Y era una playa muy “mansita” donde anclaban las lanchas para descansar, luego ya en la noche o madrugada salían a pescar o salían directo a las “isla alta o isla baja”. Ya se iban. Pero ese cerro existe. Le llaman Chode. La punta de Bayovar. Ahora toda esa zona está privatizada, y nadie puede quedarse allí porque te meten bala. [Versión testimonial complementaria de Raúl Paiva (66) y Manuel Querevalú (55)].

Testimonios de otras y otros hijos de pescadores, nos dicen que esos “finados” eran producto de los naufragios que existían en las alturas del mar de Bayóvar y

2 Relato discurso testimonial de Asunción Pazos (80).

3 Testimonio de Raúl Paiva. (66).

que muchos de ellos terminaban “varados por esos lugares y para no llevarlos a sus pueblos los enterraban por allí y allí ponían sus crucecitas”⁴. La historia oral se enfrenta a este desafío testimonial contradictorio, pero es desde este cruce de la subjetividad que nos ponemos alerta para describir lo narrado. Podemos decir quizás que ambos testimonios tienen cierta credibilidad. Y los hechos se han sucedido para ambos casos.

Desde luego que en dicho paraje de Bayóvar, recalaban los pescadores y los comerciantes marítimos para descansar y continuar su travesía sea para pescar a las partes altas del sur en las islas “Lobos de tierra o islas de afuera”, al frente de Lambayeque, los pescadores. Mientras, los comerciantes o mercaderes marítimos, continuaban su ruta al norte de Guayaquil pasando por Matabalbo y por la playa de Chulliyachi de Sechura para anclar en Paita. O, muchas veces la travesía era directa a Paita y luego regresaban a Chuyillachi. Transitaban las playas norteñas de Zorritos y Cancas para arribar hasta Guayaquil en Ecuador, donde anclaban para desembarcar su mercadería de tierras peruanas como el aceite o la manteca, los frejoles, el azúcar y otros alimentos de primera necesidad hasta insumos de venta marinos que comerciaban en esas zonas. Se dice que también comerciaban el carbón.



Imagen 2. Moche. “Con sus botes de totora pescaban en el mar.”

Fuente: Golte, J. (1993). Los dioses de Sipán. Lima, IEP.

Los mercaderes o comerciantes marítimos de esa época veían en dicho negocio su forma de subsistencia y su manera de comercializar y, es lo que hace que en base a estos negocios logren sobrevivir por estos litorales. Dos balandras botes que eran muy reconocidas en Sechura, por hacer este recorrido durante los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, llevaban los nombres de “Santa Rosa” y “Santa Martha”⁵. Varios de ésta tripulación murieron en alta mar. Llevar y traer dicha mercadería les duraba cerca de tres meses en alta mar. O, a veces un mes. Su mercadería constaba de alimentos de primera necesidad como la

4 Testimonio de Asunción Pazos (80).

5 Contrastando testimonios nos dicen que se llamaban: Santa Rosa y Doña Virginia. Pero eran muy reconocidos por sus pobladores de la caleta de Chuyillachi porque el dueño era un viejo comerciante marítimo, que apellidaba Pazos Ramírez. Este señor tiene un Jirón – alameda en el Nuevo Chuyillachi de Sechura que lleva su nombre. (Trabajo de campo, enero de 2020).

manteca enlatada, arroz, azúcar, frejoles y en muchos casos tejidos o ropas de vestir. Era un intercambio de ida y vuelta donde los principales productos podían terminar en las principales caletas como era el caso de Chuyillachi de Sechura o, puertos como Guayaquil. En realidad, era una osadía que solo los pescadores – comerciantes o mercaderes con dicha tradición podían realizarlo⁶. Uno de los principales puertos donde se lograba abastecer e intercambiar productos era el Puerto de Paita. Este era un puerto donde se veía una población muy heterogénea con gente que venía de distintos lugares del país e incluso de Europa, de Asia y de África. Para los pescadores o comerciantes marítimos, Paita se fijaba como un puerto donde llegaban emigrantes de toda parte del mundo, al son de una multiculturalidad que solo ellos saben explicar:

De los barcos desembarcaban gente de todo el mundo. Llegaban africanos, asiáticos chinos, europeos y gente de parte norte y sur del país. Se cuenta que aquí llegaban los africanos que pasaban a los latifundios y haciendas de la costa norte del Perú, muchas veces con sus atuendos de esclavitud y de la situación de vendidos en la que se encontraban. También pasaban por aquí los chinos y mucha gente blanca europea. Venían de todo el mundo. Llegaban barcos inmensos que traía toda esa gente. Paita era un puerto muy famoso. Llegaba gente de todo el mundo. Y seguro esa gente es la que contagio a la población. Dicen que se contagiaron con la peste que venía en esos barcos inmensos y que era por medio de las ratas y las pulgas. Esto es lo que decían los viejitos. Pero aún recuerdo que hace más de setenta años desde que yo llegué por aquí ya existía un cementerio donde se sepultaron esas gentes. Eso tiene años yo ya lo encontré y allí al borde de la playa entre dos cerros existen el sitio que le llaman “Tierra Colorada” y allí estaba el cementerio producto de esa peste. Unos dicen fue viruela. Pero era una peste que se llevó a gran parte de la población. El cementerio tenía varias cruces. Ya ahora se ve muy poco, pero seguro los muertos están debajo. Allí están los muertos, desde esos años. Habría unos treinta cruces pero ya gran parte enterrados y caídos. Nadie le daba importancia pero ahora con la pandemia nos estamos recordando. Algunos nos contaban que fue por el contagio de las ratas y las pulgas. (Versión de Leonidas Paiva, 82)

Como se explica se trata de una etnohistoria oral que nos lleva a exponer las coincidencias de momentos tétricos en la que vivimos. Gran parte de los pescadores norteños lo recuerdan a su manera. Pero en lo que todos coinciden en estos momentos es que las epidemias estuvieron por allí. Y la viruela o la peste bubónica eran muy arraigadas en estas zonas. Marcos Cueto (2000), lo sugiere para los años 1903 y 1905 o la primera década del siglo veinte, y asume que fue propio de la pésima salubridad que existía en las ciudades marítimas propias de su tugurización y hacinamiento en la que las ciudades marítimas se encontraban. En esto se encontraban los puertos de Mollendo, Ilo, Callao y Paita entre otros. Y más Paita, que era uno de los puertos donde atracaban los navíos que navegaban entre el Callao, Panamá y México y donde había importantes casas exportadoras y

6 Versión recogida de Asunción Pazos (80)

consulados extranjeros. (Cueto, 2000). Miguel Cortés, uno de los insignes ilustres escritores piuranos escribe:

Pero en los albores de la República, ingleses y norteamericanos escogieron Paita como puerto de aprovisionamiento de sus flotas balleneras que venían a estas lejanas aguas del Pacífico en pos del codiciado aceite de esperma de cachalote, que iluminaba las ciudades de Europa y que de pronto lo convirtieron en un activo y floreciente centro proveedor de servicios para los barcos y sus tripulantes. A lo largo y ancho de la playa se instalaron astilleros y tiendas de aparejos marítimos para atender las necesidades de los navíos; y las calles aledañas a la plaza mayor se llenaron de comercios de todo tipo. En las callejas alejadas del centro proliferaron pulperías, fondas, cantinas, billares, garitos y burdeles, para satisfacer a las tripulaciones de los barcos balleneros que desembarcaban ávidas de diversión y con dinero bastante para despilfarrar. (Cortés, 2012: 15)⁷

Como se observa, la relación que se da a los marinos arribados a Paita tiene como orígenes pobladores europeos, ingleses, estadounidenses y centroamericanos. En realidad, era la entrada para luego viajar por tierra a las ciudades virreinales de entonces. Pero allí llegaban los nobles virreyes y su familia. Y muchos viajeros de todo el mundo. Y de hecho, no está lejos la relación que hacen los viejos pescadores con las características que establecían para la peste bubónica donde no se alejaron de todo esto las ratas y las pulgas como parte de la enfermedad que ellas generaban como eran, la fiebre amarilla y la viruela que se hacían presentes en otros ámbitos de la costa y las zonas andinas del país, como lo reiteran las versiones de los pescadores de edad muy avanzada y que conocieron de las enfermedades de sus abuelos.

Trato solamente de graficar como la historia mundial nos lleva a explicarnos lo que sucede en estos momentos en el país. No estamos lejos de lo que sucedió en la vieja Europa como tampoco estamos lejos de lo que observamos en el mundo actual. Todos llegaban por alta mar. Ahora solo nos falta agregar la vía aérea. Y transportado bajo el cobijo de una clase media alta que puede trasladarse con suma facilidad por esos países. Así como las playas del mediterráneo y el atlántico se llenaban de cadáveres en sus puertos. También se veía en los ojos de los pescadores norteños peruanos a pesar de los tiempos disímiles y los lejanos espacios. Y el miedo cunde hasta ahora. Los hijos lloraban y lloran la desaparición de sus padres por las pestes. Y es curioso que en el mismo puerto de Paita se haya cumplido con el viejo vaticinio de la pandemia de los puertos. Con el Covid 19, este puerto tiene más de doscientos muertos y ha llegado a contabilizar muertos por encima de los demás distritos. Los pescadores lloran su mala suerte y su muerte. Muchos de ellos se sintieron inmunes porque el pescado los hace fuertes frente a las enfermedades. Pero son los que más han fallecido en esta pandemia.

⁷ Citado por Marco Martos (2016). *Paita en una tradición de Ricardo Palma*. En Rev. Aula Palma, (XV): 223-235. Revista del Instituto Ricardo Palma. URP.

Tabla 1. Imágenes sociales y simbólicas en tiempos de pandemias. Europa en el S. XIV y el Litoral del Norte Peruano a Inicios del S. XX.

Ideas básicas	Aspectos centrales (Vieja Europa S. XIV) (1)	Aspectos centrales (Norte peruano: S. XX. (2)
1. Actividad	<ul style="list-style-type: none"> - Intercambio comercial marítimo internacional: Mediterráneo, Báltico, Atlántico, etc. - Pesca internacional. - Comercio internacional 	<ul style="list-style-type: none"> - Intercambio comercial marítimo regional: Chincha – Moches (Sechura – Paíta) - Guayaquil. - Pesca artesanal e industrial y balleneros internacionales. - Comercio internacional: Perú - Ecuador.
2. Enfermedad	<ul style="list-style-type: none"> - Peste negra / Yersenia pestis. 	<ul style="list-style-type: none"> - Peste (Yersenia pestis). Viruela, etc.
3. Actores sociales	<ul style="list-style-type: none"> - Reyes, nobles, obispos, arzobispos, señores, curas. - Comerciantes, negociantes, pescadores, mercaderes. Servidumbre, campesinos serviles, burguesía comercial. Usureros. - Tripulantes de los barcos. - Piratas, filibusteros. 	<ul style="list-style-type: none"> - Comerciantes, negociantes, pescadores, mercaderes marinos. Prestamistas. - Campesinos parceleros, agricultores. Campesinos serviles. - Tripulantes de los barcos y botes.
4. Vectores centrales	<ul style="list-style-type: none"> - Ratas, Pulgas, Piojos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ratas, Pulgas, Primates.
5. Medios de transporte	<ul style="list-style-type: none"> - Barco (medio marítimo) - Caballos (medio terrestre de guerra) 	<ul style="list-style-type: none"> - Barco y “balandras” (medio marítimo) - Navíos precarios.
6. Nuevas sectas	<ul style="list-style-type: none"> - Los flagelantes, pandemia del baile. 	<ul style="list-style-type: none"> - Incremento de congregaciones evangélicas.
7. Símbolos de muerte	<ul style="list-style-type: none"> - Cementerios, cadáveres, calaveras, sangre, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cementerios en playas, cadáveres, calaveras, sangre, etc.
8. Otras causas	<ul style="list-style-type: none"> - Castigo divino. Sobrenaturales. Astronómicos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Castigo divino.
9. Población emigrante	<ul style="list-style-type: none"> - Emigrantes europeos, escandinavos, hispanios, eslavos, mongoles, chinos, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> - Norteamericanos, centroamericanos, asiáticos, europeos, africanos.
10. Efectos	<ul style="list-style-type: none"> - Cifra optimista: 25 millones de muertes. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cifra: Centenares de muertos.

(1) Fuente: a) Jean Delumeau (1989). El miedo en Occidente. b) Imágenes pictóricas.

(2) Fuente: Entrevistas a Raúl Paiva (67), Manuel Querevalú (55), Luis Pazos (63), Leónidas Paiva (82), María Asunción Pazos (80) y María Pazos (77). (Versión oral, junio-agosto 2020).

Elaboración: propia.

IV. REFLEXIONES FINALES: DE MERCADERES Y EPIDEMIAS

Cuando escuchaba disertar a Waldemar Espinoza, en sus clases sobre las travesías marítimas de los pescadores costeros –allá por mediados de los años ochenta-, nos trasladaba a los mares, a las monedas, al intercambio comercial que existían en las costas marítimas antiguas. Rememoraba hasta el cansancio el mullu, el ají, la coca, como los principales elementos de intercambio o de monedas, que se recorrían desde los andes peruanos, pasaban por el litoral costero peruano y llegaban a las costas de la América Central, pasando por las playas de Guayaquil. Establecía varias clases de monedas desde los “spondilus” que se tenían que traer desde Centro América o desde los mares ecuatoriales como signos de intercambio o como medios de pago con las cuales se celebraba la transacción. De hecho, que la mercancía tenía su producto, pero ella pasaba en gran parte por el signo monetario. Lo que Espinoza (2020), llamaría moneda-mercancía. En realidad, escuchar a este historiador con la subjetividad que implica la historia llevaba a establecer su entusiasmo, que parece percibía en los rostros de los alumnos como una relación directa con la historia que narraba. Era de una descripción lúcida y somera que nos trasladaba a los lugares de nuestro origen. Nos hacía sentir, que subíamos a las balsas o a los botes de los “chinchas”, de los “moches” o de los “nazcas” y nos trasladaba al son de su relato a las viejas historias que las abuelas o nuestras madres nos narraban desde su lógica vivencial. Era de verdad escuchar a nuestros o, mis ancestros. A veces sentía que, fijaba la mirada en los alumnos y advertía el imaginario de sus alumnos navegando en los mares. Y, en verdad, en varias oportunidades, por ese escepticismo de nuestra juventud, parecía que todo no era sino ficción. Pero, lo que recordábamos de los que nos contaban nuestras madres, familiares y abuelas parecían ratificar o rectificar lo dicho por Waldemar Espinoza.

Y lo más curioso, cuando ponía énfasis en la viruela importada con la colonización española, donde hablar de uno de los primeros contagiados y muertos que fue Huayna Cápac, nos trasladaba a recordar a sus hijos Huáscar y Atahualpa. Y desde luego, todo el conflicto que ellos generaron paseándonos entre Quito y el Cusco. Era tanto la fuerza en el énfasis que ponía en esta muerte que a veces sentía que nos decía y “cómo nos cobramos el agravio”. La subjetividad en su real dimensión. Ojos vidriosos, por no decir llorosos, frente brillante y reluciente con el resplandor eléctrico llevaba solo a observarlo desde el auditorio, esperando que continúe su disertación. ¿Cómo relacionar el discurso del historiador con los testimonios de los pobladores pescadores norteños que provienen del siglo veinte?, ¿Cómo se manifiestan ambos discursos desde las pandemias, muertes y travesías de mercaderes del norte peruano, ya desde mediados del siglo veinte? Aquí nos basta continuar las explicaciones que se realizaban con respecto a las travesías que se hacían en alta mar, desde la narración histórica que nos endilga la vida académica. Espinoza escribe:

En la faja costanera, desde Chincha a Manta (noroeste de Guayaquil) y en la serranía ecuatoriana, la economía de tratos y contratos era bastante ejercitada. Los pueblos, a partir del valle de Chincha a la etnia Huancavilca, [Ecuador] se desenvolvían en forma diferente a los ayllus de la sierra peruana y altiplánica. No olvidemos que en aquellas áreas ribereñas al mar y norte de Quito existían artesanos y mercaderes a tiempo completo, realidad que les

obligó a inventar la moneda tipo hachuelas de cobre. Un objeto pequeño, ágil y funcional que les iba a servir de mediadora de las transacciones. Los artesanos especialistas y los mercaderes ya no podían seguir únicamente con trueques, equivalencias y monedas mercancías, pues trababan el tráfico cada vez que este prosperaba. (Espinoza, 2020, p. 417)

En realidad, casi las mismas travesías que implicaban el intercambio mercantil que se veía desde los mercaderes del norte peruano⁸. De hecho, que los tiempos son distintos. Pero es la costa peruana la que la tiene a su cargo. Por entonces, no podemos hablar de los mercaderes o colonizadores que venían con sus virus o epidemias a contagiar a la población indígena. Esto sucedió permanentemente y ya con la colonia, durante los siguientes siglos, las enfermedades epidémicas llevaron al exterminio a la población indígena de aquellos años. Esto sin contar lo que sucedía en la amazonia peruana donde la muerte penetró con fuerza a inicios del siglo XX. Con la explotación del caucho en las comunidades nativas desbastadas por las pandemias desde la colonización impuesta por los ingleses y estadounidenses, concentrándose sobre todo en las montañas peruanas donde las poblaciones indígenas fueron parte de un proceso de exterminio que además implicaba la explotación de la fuerza de trabajo nativa. Y, ya anteriormente, la explotación de la minería en las zonas altas del país desde el siglo XVI y XVII, donde también se hacía presente la vieja colonización de los españoles con sus encomiendas y explotación de la mano de obra en la agricultura.

Es decir, las enfermedades cobran visos de muerte, miedo y sufrimiento donde uno de los medios principales de transporte se puede ubicar en el mundo marítimo. Y, de hecho, esto tiene signos de continuidad en los momentos actuales. Y tiene un proceso bien marcado que se establece a partir de lo que sucedía en los mares europeos que de alguna manera también tiene su símil en los mares peruanos. Por supuesto, que las travesías de los europeos por el atlántico, implicó ciertas causales históricas donde el azar jugó papel importante, pero también hay que reconocer que el hecho histórico causal que hace la salida de los europeos de sus espacios son las consecuencias de las grandes crisis económicas y epidémicas con las cuales venían siendo azotados. En realidad, sus huidas de la ciudad al campo producto de las hambrunas, pandemias y de la muerte que les azotaba llevaba a que los príncipes y señores o reinados, tengan que ver la forma de supervivir. Y eso era bajo la búsqueda de su alimentación. Y América Latina se les presentó como la gran despensa alimenticia. Conforme ya lo había sido África desde sus tiempos de colonización esclavista, con todo lo que implicaba los metales preciosos de esos siglos. Los europeos encontraron su reserva de materias primas en el buen sentido de la palabra en estos lares latinoamericanos: alimentos, minería, agricultura y fuerza laboral, que terminó esquilada y casi exterminada por sus relaciones de trabajo. Y con ello lo que proveyeron desde sus epidemias. Y, así lo testimonian los viejos pobladores del norte del país. En realidad, solo explico una hipótesis de trabajo.

8 Son las mismas explicaciones que se ven en M. Rostworowski (2004): “Quizá la prosperidad de Chíncha se debía al principio de transacciones comerciales que cumplían sus mercaderes en zonas distintas. Según la Relación “Aviso” [Título de fuente que utiliza la autora], tenían un centro de trueque en Puerto Viejo en Ecuador, al cual llegaban en balsas, y un segundo que tenía por meta el altiplano y el Cusco. La misma fuente confirma sus grandes rescates de oro, plata y cobre que tenían con los habitantes de la sierra.” (p. 339-340).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Cueto, M. (2000). *El regreso de las epidemias: salud y sociedad en el Perú del siglo XX*. Lima. IEP.
- Delumeau, J. (1989). *El miedo en occidente. Siglo XIV – XVIII*. Una ciudad sitiada. Madrid. Taurus.
- Golte, J. (2009). *Moche. Cosmología y Sociedad: Una Interpretación Iconográfica*. Instituto de Estudios Peruanos - Centro Bartolomé de Las Casas, Lima-Cusco.
- Golte, J. (1993). *Los dioses de Sipán. Las aventuras del Dios Quismique y su ayudante Murrup*. Lima: IEP.
- Espinoza, W. (1997). *Los Incas*. Lima: Mantaro.
- Espinoza, W. (2020). Economía política y doméstica del Tahuantinsuyo. En: Contreras, C. (Editor). *Economía prehispánica*. Lima, BCRP / IEP.
- Martos, M. (2016). *Paita en una tradición de Ricardo Palma*. En Rev. Aula Palma, (XV): 223-235. Revista del Instituto Ricardo Palma.
- Rostworowski, M. (2004). *Costa peruana prehispánica*. Lima: IEP.